

¿UN NUEVO SUJETO? ¹

Teresa Palazzo Nazar

“Toda una humanidad arde ahora en fiebre, noche y día, una terrible y poderosa vigilia parpadea por los sentidos agitados de millones de personas, el destino penetra, invisible, por miles de ventanas y puertas y espanta el sueño de cada cama, espanta el olvido. Ahora hay menos sueño en el mundo, las noches son más largas y los días más largos”.²

Vivimos en una época en la que parece que hemos perdido las capacidades y el gusto por la narrativa. Las experiencias que acompañaron a generaciones, cuando se transmitía de una a otra las tradiciones y los saberes acumulados, privilegiando las raíces familiares, de la comunidad, del país en el cual se vivía... todo eso se disipó en la “contaminada” vida contemporánea. En efecto, ¿no se trata solamente del relevante y aterrador problema de la contaminación ambiental que está presente en esta gran transición en curso en el mundo globalizado!

Cualquier país del mundo está constituido por diásporas en las que se puede observar el enclave de muchas etnias, religiones, diferentes estilos de vida que borran la posibilidad de afirmar quién es “de adentro” y quién es “forastero”. Esto tiene implicaciones sociales y económicas, pero, sobre todo, subjetivas, e inclusive la batalla que se libra para establecer la división de los espacios de convivencia y espacios privados se convierte en fuente de numerosos desarraigos.

¹ VIII Congreso Internacional de *Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano*. Barcelona, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023. Traducción al español: M. Teresita Pullol para @Letraducciones.

² Stefan ZWEIG. *O mundo insone*. Rio de Janeiro: Zahar, 2013. Pág. 198. Traducción libre para el presente texto.

Los estados han abdicado, en gran medida, del proyecto de construcción de nación, lo que significa dificultar o incluso impedir la asimilación de los extranjeros que llegan, imponiéndoles la pérdida de sus referentes, al mismo tiempo que les obliga a permanecer en el limbo donde no son “nativos” y ya no tienen patria.

Es impresionante constatar que la utopía de una “buena sociedad”, basada en la aparente facilidad y rapidez para ir y venir del planeta y en la comunicación inmediata a través de los medios de comunicación sociales, no hicieron que la humanidad avanzara un milímetro en la aproximación de los pueblos, y en el reconocimiento de las profundas diferencias culturales que, sin embargo, podrían convivir pacíficamente.

Cito las palabras proféticas de uno de los más grandes sociólogos de nuestro tiempo, Zygmunt Bauman:

“La condición humana ahora emergente sugiere un grado sin precedentes de emancipación de restricciones, de una necesidad experimentada como coerción y por lo tanto resentida, contra la cual se generó la rebelión. Este tipo de emancipación tiende a ser vivido como la reconciliación del 'principio del placer' con el 'principio de la realidad', propuestos por Sigmund Freud, y luego entendido como el final del conflicto de una época que, en opinión de Freud, convirtió a la civilización en un semillero de malestar.”³

Pues bien, este malestar es sensible a la percepción cada vez que alguien se enfrenta a una realidad que no es la suya y que le parece más interesante y llena de oportunidades, sobre todo cuando el entorno en el que vive es muy adverso. No hay vuelta atrás en relación al hecho de que las acciones cometidas en un lugar determinado tienen efectos en otros y, a veces, a escala planetaria, por lo que todo y todos están conectados en redes

³ Zygmunt BAUMAN. *A ética é possível num mundo de consumidores?* Rio de Janeiro: Zahar, 2011. pág. 31. Traducción libre para el presente texto.

invisibles. Sin embargo, esto no hace que las distintas naciones estén realmente dispuestas a asumir la responsabilidad subjetiva de las consecuencias objetivas de sus decisiones.

Sin olvidar que “(...) la libertad, en el sentido concreto de la palabra, consiste en la posibilidad de elegir”⁴ y que esta libertad está necesariamente limitada por la presencia de exigencias que exceden la voluntad de cada uno: ¿cómo estar con otro sin traspasar el límite ético de mi deseo ante el deseo del otro? ¿Qué sujeto es aquel producido por la contemporaneidad que desprecia el valor de la escucha de las narrativas, tanto las suyas (es decir, las que se relacionan con sus propias raíces, que podrían darle el sentido de una participación real en su comunidad) como las de los que lo rodean, cuya consecuencia es el desarraigo y la errancia?

Si pensamos en los adolescentes, que siempre están buscando un lugar que ya no sea su infancia, donde ya no se vean, ¿qué se les puede ofrecer para enfrentar la angustia que enfrentan al verse solos, abandonados? En la impotencia de responder a la imposición de la sexualidad tanto física como psíquicamente, es en el compartir la pandilla, fuera de casa, que los adolescentes buscan encontrar un lugar, compartiendo con los integrantes de ese grupo el dolor que les es común.

Más allá de los muros de la casa, la escuela era un lugar donde los adolescentes podían encontrar una vida aparentemente libre del control excesivo de la familia, aun si consideramos que, para inscribirse en la ley del grupo, era necesario que cada uno estuviera inscripto en la Ley Simbólica. Esta se muestra en la función paterna, que se encarga de la introducción del niño en las leyes del intercambio: el niño ansía su objeto amado, y es privado de él; sólo más tarde podrá disfrutar de un *semblant* de ese objeto que, después de todo, es inalcanzable como tal porque no existe.

Pero como el padre se tornó sin autoridad, es decir, sin valor de referencia simbólica, está solo, y deja sola a su prole, también sola, abandonada al desarraigo. Esto llevó a Charles

⁴ Simone WEIL. *O enraizamento*. Belo Horizonte: Âyiné, 2022. pág 23. Traducción libre para el presente texto.

Melman a afirmar que “la figura del padre se ha vuelto anacrónica”⁵. A la sensación de abandono, de desarraigo de cada adolescente, parece haberse sumado una mayor pérdida referencial, lo que nos hace pensar en la transformación de la adolescencia en una especie de patología que puede llevar, por ejemplo, al suicidio. Las tasas de suicidio entre adolescentes (y también entre niños) han crecido enormemente ya escala mundial. Sin lugar a recibir su palabra, ya que la familia no lo reconoce en su singularidad como sujeto, ni la escuela, que lo ve como un “cliente”, parece que la única salida es su desaparición del escenario mundial, porque ni siquiera su sexualidad es tratada con seriedad. La nueva economía psíquica hace de lo sexual una mercancía como cualquier otra, y los adolescentes son particularmente víctimas de esto.

Vale la pena preguntar al psicoanalista: ¿a qué se debe este síntoma? ¿Sería una especie de perversión del pacto social, una perversión que, incluso en las democracias más modernas, se sustenta sólo en la competencia salvaje en la que el derecho del hombre es alcanzar plenamente su goce, haciendo del otro la mercancía para alcanzarlo?

Freud afirmó que el malestar en la civilización adviene de los límites impuestos al sujeto: la restricción del deseo y la satisfacción de un goce siempre precario. En los tiempos que vivimos, lo que se presenta no parece ser la ley instituida por la herencia edípica, con todas las vicisitudes que bien conocen los psicoanalistas en la clínica que practican.

La realidad psíquica, marcada por la pérdida del objeto –que la fundaba como realidad y la hacía percibir como falta– hoy se ha convertido en algo fluido. La realidad contra la cual lidiamos muestra que la evolución que proclaman los nuevos discursos parece ir en busca de una defensa contra la castración. Explicado mejor, sería como si las personas ya no aceptaran ningún límite; todo sería alcanzable, porque los objetos están en el mundo, sólo un poco más de esfuerzo para alcanzarlos y gozar de ellos.

Lo que sucede hoy nos lleva a sospechar que se está produciendo una forma de mutación en la forma en que se establece la relación entre un sujeto y un objeto. El neurótico trata

⁵ Charles MELMAN. *O homem sem gravidade*. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2008. pág. 347. Traducción libre para el presente texto.

siempre con su objeto desde un fondo de ausencia (lo que llamamos castración), soñando con encontrarlo precisamente porque tiene la garantía de que eso no es posible. El acento puesto por el sujeto, en nuestra contemporaneidad, recae en la captura del objeto. Por ello, la economía psíquica resultante coloca al sujeto en una relación de dependencia tal que se requiere que el objeto se deje capturar para que el goce se efectúe de manera explícita. Es un objeto que hoy está presente en el campo de la realidad.

Podemos decir que la perversión se ha convertido en un ideal, en una norma contemporánea. Entonces, una perversión en lo social, basada en esta economía libidinal, ¿qué desafíos trae a la escucha psicoanalítica? ¿Un nuevo sujeto?

Referencias

BAUMAN, Zygmunt. *A ética é possível num mundo de consumidores?* Rio de Janeiro: Zahar, 2011.

MELMAN, Charles. *O homem sem gravidade.* Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2008.

WEIL, Simone. *O enraizamento.* Belo Horizonte: Âyiné, 2022.

ZWEIG, Stefan. *O mundo insone.* Rio de Janeiro: Zahar, 2013.